

# PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Núm. 33.

AVILA 18 DE ABRIL DE 1908

## SONETO

De donde viene el mal? ¡Quién adivina  
el negro abismo en que su esencia toma!  
¡Incendiada por él contempla á Roma  
el César loco que engendró Agripina!

De donde emana el bien? ¿Donde germina  
la pura flor que la existencia asoma?

¡El dulce Nazareno se desploma  
muerto en los brazos de la cruz divina!

Si el instinto brutal logra la valla  
romper de la conciencia, cuando estalla  
la tempestad en el cerebro humano,

y un principio inmortal todo lo crea;  
¿quién puso en manos de Nerón la tea?  
¿quién, en la cruz, al Redentor cristiano?

Arturo Reyes.

## SUMARIO

Soneto, por Arturo Reyes.—Entre sábados, por NancIares — Felicitación, por Juan Chaves Rodríguez.—De la vida del corazón, por Bonifacio Chamorro.—Cosa corriente, por Luis Fernández García.—Una historia vulgar, por José Mayoral Fernández.—Noche triste, por Hernando de Benito.—Ecos de Sociedad, por Juan Carrizo.—Concurso de Poesías modernistas.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.



Por  
NancIares

Vamos hombre; á última hora parece que se nos ha venido á arreglar un poquito la Semana Santa por haber mejorado el tiempo, que, en esta ocasión, parece haber tomado parte activa en la liturgia sacra, poniéndose tristón y encapotado el cielo en los días que se desarrollaba el drama del Gólgota.

Hoy cantamos el *Gloria in excelsis Deo*, y á los acordes celestiales de órganos flautistas y volteos de campanas, se rasgan los celajes grises, cayendo torrentes de sol, que inundan de alegría las bonitas caras de las abulenses.

Resucita todo en nuestras almas contritas y recogidas por unos días. Resurge el vivir de la Naturaleza con los primeros capullos en flor, y empieza la vida en Avila, que es la vida de las flores, del veraneo y del descanso, tras el luchar de la misma en todo un año.

Y, al empezar la nueva era periódica del preludio de la estación veraniega, empiezan las preparaciones de la *toilettes faisonnables* de nuestras bellas, con esos trajecitos á cuadros claros, de confección sencilla y elegante, con los que están monísimas y seductoras.

Durante la semana de Pasión, no pudieron lucir como otros años, las clásicas mantillas blancas y los trajes de Lyon. El tiempo ha sido frío y desapacible. Revuelto como los políticos locales, y helado como las esperanzas del vecindario. Sin embargo, hemos podido ver, recorriendo los monumentos, algunos cuerpecitos garbosos, con balanceos de palmitos y algunas crenchas doradas, bajo doseles de encajes.

Las mujeres de estos días señalados, parecen otras distintas de las que tratamos á diario. Tienen un *no*

*sé qué* especial y sugestivo que producen una sensación extraordinaria. Son más españolas, y hasta despiden fragancias de suelo español en emanaciones de azahares granadinos y claveles de Valencia.

Cierto es que aquí no tienen donde lucir sus hechizos y gallardías; tal vez sea esta la causa de que vayan siendo menos de año en año, las que se atavían con aires de manolas, y de aquí, resulta que al llegar la época de la sociabilidad, que empieza en el nacer de las primeras flores, sea cuando empiecen á verse los cuerpos airosos de las gallardas hijas de Castilla, condenadas á la inacción y el retraimiento, durante el largo periodo invernal que nos priva del goce de contemplarlas.

Vivamos, pues, ya que con la terminación de la Semana Santa entonamos el *Gloria in excelsis*, y el canto de amor á la Naturaleza, que al resurgir del buen tiempo, resurgen en Avila las flores y las mujeres.



## Felicitación

Al preciosísimo Paquito Dorado Hernández, en el día de su bautizo.

Hoy que bañan tu limpida cabeza las purísimas aguas del bautismo, que al bendecirte el sacerdote mismo te otorga el don de la mayor grandeza; me atrevo á aconsejarte una simpleza surgida del rincón de mi egoísmo: «Si no quieres caer en el abismo no codicies honores ni riqueza.

No quebrantes la ley de tus deberes por conquistar laureles y renombres, que si bien aventajas lo que quieres después has de llorar cuando te asombres de ver que en realidad sin las mujeres vivirían en paz todos los hombres».

\*\*

**A sus padres.**

Derramando á raudales la alegría el corazón en la vehemencia fijo os miro alrededor de vuestro hijo estampándole besos á porfía.

Cuán dichoso seréis en este día en sus labios al ver el regocijo, más yo, en lugar de disfrutar, me aflijo al verme lejos de la madre mía.

Seguid las sendas de virtud cubiertas, que al descender las ilusiones muertas el pago encontraréis en loco anhelo.

Pues si bien el Señor castiga á otros,

á los seres que son como vosotros  
les guarda un puesto en la región del cielo.

\*  
\*\*

**A sus padrinos.**

Vosotros los padrinos que anhelantes  
conducís á la pila á un inocente,  
procurad que remojen bien su frente  
esas aguas sagradas y abundantes.

No os duela que los vasos rebosantes  
el sacerdote vierta indiferente,  
que ha de ser alegría eternamente  
el llanto que derrame en dos instantes.

Ponedle cerca de la débil mano  
del que en nombre de Dios le hace cristiano  
y le concede la virtud de hombre

Que mostrándose el agua giratoria,  
más reluciente se verá en la Historia  
la dignidad de su precioso nombre.

\*  
\*\*

**A la concurrencia.**

Hoy que el honor tenemos de asistir  
á fiesta tan solemne y singular,  
debemos ante todo demostrar  
el gusto que tenemos en venir.

La concurrencia toda al concébir  
el placer que hais sentido al invitar  
se ha querido altamente coronar  
tomando parte en vuestro buen sentir.

Y pues todos gozamos de placer  
murmuremos al par una oración  
por la salud de tan precioso ser,

Que nos dé el sacerdote absolución,  
que el sabio nos conceda su saber  
y que el cielo nos dé su bendición.

\*  
\*\*

**Despedida.**

Del reloj la metálica campana  
dejándose escuchar, nos manifiesta  
que ha llegado el final de aquella fiesta  
que hemos hecho brillante y soberana.

Ya el gozar acabó, la paz lozana  
vuelve á ser realidad triste y funesta;  
¡que es muy difícil emprender la cuesta  
del bienestar, aunque parece llana!

Ya que hasta el fin ha resultado exacto  
y á bien tuvisteis invitarme al acto  
do vuestro gusto con asombro veo;

Quiero otorgaros en tan bello día,  
todo el placer que el Universo cría,  
¡todo la paz que para mi deseo!

JUAN CHAVES RODRIGUEZ.

Madrid.

# De la vida del corazón.

**FECHAS**

Os levantais un día, arrancais la hoja de vuestro calendario, que cae á vuestros pies como ofrenda del tiempo, y un extraño escalofrío os recorre la sangre. Ante vuestros ojos ha surgido una fecha querida ó una fecha odiada, á cuyo recuerdo dedicais un lugar preferente en la memoria sin necesidad de que el calendario os le ofrezca hecho cifra. ¿Qué clase de anonadamiento es ese que os há hecho hundiros en vosotros mismos, apoyar sobre la mano la frente pensadora, y mandar á vuestro cerebro que se abisme en la resucitada visión del pasado?...

Entre todas las frases que tienen siempre preparadas los labios para pronunciarlas en momentos de espontaneidad, hay pocas tan enigmáticas, tan misteriosas, como esta que nos decimos á nosotros mismos en la vida mil veces:—Hoy hace un año... Hoy hace tantos años...

Y después de pronunciar esas palabras, generalmente no decimos nada: Pensamos nada más: son cosas delicadas que necesitamos pensar en lo hondo de nuestro exclusivismo, para que nada, ni el ruido de nuestra propia voz, nos distraiga de nuestros recuerdos, ¿De amor? ¿De sentimiento? ¿De dicha? ¿De asco?... ¡Quién sabe!... En la cima de las conciencias, cuando los corazones han sufrido mucho, suele haber de todo eso en la evocación de una vida, provocada por el recuerdo de una fecha:—«Hoy hace un año... Hoy hace tantos años»... Pero casi siempre, por una ley fatal á que están sujetas las almas, os parece que en aquella fecha erais más felices... ¿Gozábais?... Pues por eso. ¿Sufriais?... ¡Pues por eso también! ¡Pobre corazón, sediento de felicidades, que nunca ve satisfecha su sed, solo comprende su dicha cuando la ha perdido!

Pronto os reclama la vida, el trabajo, y os veis precisados á salir de vuestro abatimiento para atender á la satisfacción de vuestros deberes. Queda en el suelo la hoja de vuestro calendario, holocausto á vuestra evocación misteriosa, y os marchais sin mirarla de nuevo, huyendo del recuerdo... Pero es inútil; no es ella la enemiga de vuestra memoria, aunque no la hubieras leído hubiera revivido hoy en vosotros aquel día de dicha, aquel día de amores, aquel día de desengaño, que habeis tenido todos... Está la fecha en vuestro corazón, y nunca la hiris tanto que os podais ocultar de este enemigo. Os de-



fendereis, lucharéis, acudiréis á la distracción; pero el recuerdo surgirá soberano en vuestras frentes, y vuestros labios, hasta que acaba el día, murmurarán cien veces estas palabras tristes:—Hoy hace un año...

BONIFACIO CHAMORRO.



## COSA CORRIENTE

Escena representable si se quiere.

### A MI QUERIDO AMIGO ANGEL H. GALINDO

Una calle sevillana.  
Hay al fondo una taberna,  
Y á la derecha una casa  
De muy modesta apariencia  
Con su ventana morisca  
Adornada con macetas.  
Pasea la calle Curro,  
Un mocito de la crema  
Flamenqueril; llega el Mota,  
(Torero) mira, se acerca  
Y éste, diálogo entabla  
Con el mozo que pasea.  
—Amigo, ¿pue usted desirme  
Qué busca en la casa esa  
Que va á quitarle la cá  
De tanto mirá pa ella?  
—¿Tié usted empeño en saberlo?  
—Un poquillo me interesa  
Pos busco ahi una mosita  
Que es un cacho é primavera  
Y que está por mis jechura  
Desde er vierne.

—¿Si?

—De véra.

—¿Me permite usted reirme?

—Ria usted to lo que quiera.

—Esa mujé es cosa mía  
Desde er miércole.

—Usted sueña

—Y usted iznora con quien habla

—¿Es por un casuar vuesaencia  
Embajador de la Rusia?

—Soy quien quiere hacerle guerra  
Este puñao de palabras:

Ese jeranio, esa jembra

Que usted ronda es cosa mía.

—Esa es de mi pertenencia,

—Miste que se esta jugando  
La vía.

—Y usted las muela

—Jabla usted con er Motita;  
Que lleva jechao á la tierra  
Medio barrio de Triana.

—No me asustan las maleta.  
Yo le he perdonao la vía  
A toda la Macarena.

(Ambos se rascan y salen  
A la luz las herramientas.)

—Voy á comerme sus riñone

—Le vi á cortar la cabeza

—Embustero

—Fantecioso.

—Gallina.

—Poca vergüenza.

Matándose con los ojos,  
Se retiran á la izquierda  
Y allí llenos de coraje,  
Mutuamente se observan,  
Dispuestos ó no tocarse  
Aunque otra cosa parezca:  
En tan solemne momento  
Entra otro tipo en escena:  
Con andar apresurado  
A la ventana se acerca,  
Silva, chirrea un pestillo,  
Se abren luego unas maderas;  
Y entre los tiestos de flores  
Que hay adornando la reja,  
Como aparición divina  
Surje una cara morena;  
Luego un saludo y un beso,  
Dos interjecciones gruesas,  
Por parte de los que riñen  
Y cual remate de fiesta,  
Dos navajas y dos hombres  
Que se entran en la taberna.

*Luis Fernández García*



## Una historia vulgar.

En una aldea de escasísimos vecinos, se fijaba á primeros de Febrero la orden para entregar antes del día diez, los mozos que sin impedimento físico hubieran sido comprendidos en un alistamiento que con notable propiedad llamaron *leva*.

Momentos después de expuesto el bando, cuando ya por boca del secretario sabian alguno su contenido, se agolpaban á los ojos de aquellos tranquilos habitantes lágrimas que arrancaba el pesar ocasionado por un presentimiento harto fundado en aquellas circunstancias.

Las noticias que los mozos de la anterior quinta

(leva), remitían eran desconsoladoras. Sin instrucción suficiente entraban en fuego y las acciones y las escaramuzas se sucedían con frecuencia inusitada. Las posiciones de los carlistas eran inexpugnables y su organización, regularizada por la costumbre, les hacía obtener desde los altos cerros en que se amparaban ventajas de consideración sobre los inexpertos y bisoños soldados, que en masas informes y poco alicionadas, enviaban los gobernantes de las provincias sumisas al Estado.

Escribían á sus casas aquellos subordinados del ejército contando de algunos compañeros muertos, otros heridos y muchos enfermos, y sobre todo, las cartas de los veteranos venían llenas de cuadros desgarradores, de dramas sangrientos, respirando nostalgia por la vida pacífica demostrando profundo dolor por la desdichada vida que arrastraban en campaña.

Y así era el llanto movido al aviso de una nueva saca de mozos. Las madres se despedían hasta la eternidad, de sus hijos. Los padres maldecían constantemente la guerra que arrebatava de su lado á la eficaz ayuda de las tareas cotidianas, la alegría del hogar, el hijo de su alma. Las jóvenes aldeanas veían partir con infinita amargura á los mozos, rogando á la Virgen por el que allá en lo íntimo de su corazón tenían guardado para concederle sus purísimos sentimientos.

Todas á porfía, animadas del mayor deseo entrelazaban cintas; bordaban letras y confeccionaban los morrales que con la indumentaria habían de llevar los reclutas para entregarse en los cuadros receptores de la milicia en campaña.

## II.

Aproximábase el día en que por última vez habían de verse los novios y entre los doce nuevos mozos que aquel año tenían que ingresar en filas, había uno, Fernando, mancebo de arrogante tipo, que además de contar con unas fuerzas hercúleas, reconocidas como tales en varios pueblos del contorno, reunía una ilustración nada común, una prudencia refinada y sobre todo para aquellas mozas una figura en que se envanecían todas ellas.

Cuando en las noches de ronda improvisaba una copla, frenéticamente se la aplaudían sus compañeros, haciendo precipitar con ilimitada vehemencia los latidos de los entusiasmados corazones de más de cuatro doncellas ocultas en sus tranquilos hogares.

Así es que Fernando era el *gallito* del lugar pero como tenía 20 años y sus padres no poseían 10,000 reales para redimirle del servicio militar era preciso dejarle ir, según unos á hacer carrera, según otros á la ventura de Dios.

No se avenían á esto algunas mocitas adineradas del pueblo que se encontraban en disposición para

rescatarle á metálico del poder militar, pero él nunca transigía francamente con las insidiosas proposiciones que en tal sentido se le hacían.

Llegó la víspera de la marcha, y Fernando con todos sus amigos recorrió todas las viviendas de la aldea en son de despedida, oyendo invariablemente al salir de todas ellas frases de encomio y entrañable afecto hacia él.

Tendió la noche su manto negro y la luna plateada avanzó majestuosa por el firmamento á presidir los misterios recónditos de la creación envuelta entre tinieblas. Pasáronse insensiblemente en ligera cabalgata las primeras horas y después de las once, cuando el pueblo descansaba profundamente en medio de un silencio inalterable, incógnitos bultos adosados á las paredes é inmediatos á las ventanas de algunas rústicas moradas se juraban ebrios de amor no olvidarse jamás, haciendo ellas y ellos visísimas protestas de cumplir la palabra empeñada.

Alegres; porque alegre se está siempre á los veinte años, los reclutas se reunieron en la plaza cantando allí la última copla, pero entre ellos no estaba quien siempre llevaba la voz cantante, el indispensable Fernando, ausencia que al ser notada por todos causó la mayor extrañeza.

Se preguntaron unos á otros el motivo de tal falta pero atribuyéndolo á fuerza mayor, se retiraron á descansar.

## III.

No concurrió Fernando á la reunión nocturna de todos sus colegas, porque se encontraba en las afueras del pueblo esperando á la dueña de su corazón.

Los cierzos heladores de la noche no pasaban su cuerpo, preso de la excitación nerviosa del que confiado, aguarda al ángel de su dicha.

Paseaba el gallardo mancebo con impaciencia, investigando con su mirada cuantos objetos se movían en el dilatado paraje que al favor de la claridad de la luna se descubría en lontananza.

Después de un breve intervalo de tiempo, con el encanto de la hechicera huri; que corre en busca de su amante, avanzó airosa por la tortuosa superficie del camino, la gentil doncella á quien el mozo aguardaba.

Ante su presencia, dibujóse en el semblante de éste la satisfacción más inmensa, saliendo presuroso á su encuentro, para estrecharla entre sus brazos.

Era ella una moza de singular esbeltez, adornada de las mejores galas físicas, que ponían de relieve el prototipo de la donadisa hembra castellana, una típica serrana, de esas que no alteran el tradicionalismo de zona; que visten á la antigua usanza, de sus ascentrales, que heredan, en una palabra, todas las honradas costumbres que caracterizaron clásicamente al país natal en épocas pasadas.

María, (que así era su nombre) recibió á Fernan-

do en aquel momento crítico, inurdada en júbilo, dirigiéndose ambos amantes insinrantes miradas de efusivo cariño.

Repetidas veces escuchó absorta la moza de boca de su novio el juramento que la pedía en nombre de sus mas sagradas afecciones, por la fidelidad de su amor durante su ausencia, contestándole ella afirmativamente con relación deliberada de voluntad.

Pero Fernando aún no quedaba plenamente satisfecho con las respuestas categóricas de la jóven, prejuzgando, no equivocadamente, que María no contaba sus medios de vida en la misma proporción que en hermosura, pues ella, hija de una humilde familia que ejercía modestamente en los pueblos limítrofes la indústrria de vendedora en ambulancia de artículos de mercería y quincalla, y por otra parte requerida grandemente de amores por todos los mozos del lugar, era prueba suficiente para tener incertidumbre respecto de su firmeza en esperarle.

Y cuando el movimiento uniforme y eterno de los astros indicó á los dos amantes la media noche dejaron aquel lugar encaminándose al pueblo donde se dirigieron su postrera despedida.

#### IV.

En cuanto despuntó el alba al siguiente día, los doce mozos acompañados de sus padres salieron de la aldea llegando á Avila, en cuya histórica ciudad se entregaron para ser conducidos á Valladolid donde llegaron á la noche siguiente:

En esta última población pernoctaron Fernando y sus esmpañeros, y en los quince días sucesivos aprendieron la instrucción, siendo escogido exclusivamente Fernando para el cuerpo de Ingenieros.

Fué cabo, sargento segundo y primero, antes de llevar año y medio de servicio, captándose generales simpatías por su ilustración, serenidad y prudencia. Sus actos de valor en campaña le produjeron importantes influencias, viéndose honrado con varias distinciones.

Pero los nuevos grados y ascensos no lo hacían olvícar á María, con la cual cambiaba interesantes misivas, con la frecuencia que le permitía la agitada vida del campamento.

Un general, por aquel entonces destinado á Cuba, le propuso el ascenso inmediato si le acompañaba, y guiado acaso de la ambición, aceptó poniéndolo en conocimiento de su novia, de la que más tarde, ya domiciliado en aquella isla, no volvió á recibir noticias.

Transcurrido un año de residencia en la gran antilla, defendiendo en una acción un puente, cayó herido de machete, y con tal denuedo se batió en ella. que después de curado, se hizo merecedor al grado de capitán, al que fué inmedirtamente ascendido.

El mismo día que recibió el nombramiento, tuvo carta de sus padres, participándole que María, dudando de su fácil regreso, se había casado, noticia que á Fernando, le produjo tan enorme dolor, que por largo interregno de tiempo, estuvo taciturno y triste, hasta el extremo de ser interrogado diferentes veces por sus amigos, sobre la causa de tal cambio en su persona, antes expansiva y alegre.

(Se concluirá.)



## NOCHE TRISTE....

¡Ay de mí...! que las sombras vagorosas  
De esta noche sin fin, loco me tienen:  
Y aquellas esperanzas amorosas  
Huyeron de mi pecho y ya no vienen...

Al débil resplandor de luna bella  
Tu imágen pura contemplar soñé:  
Y el cielo ingrata me ocultó la estrella,  
Y tu rostro en las sombras no se vé...

Envidiosos los cielos de mi suerte,  
Nublaron á mis ojos sus fulgores,  
Arrancando entre vértigos de muerte  
Al pecho dolorido sus amores...

¡Qué noche de tan hondas amarguras...!  
Pesares mil el corazón devora,  
¡Triste amante, el que busca entre negruras  
Los tintes sonrosados de la aurora...!

*Hernando de Benito.*



De nuevo me veo precisado á tener que meterme en terreno vedado haciendo esta Sección, que aunque, no es de mi competencia, ni creo que del agrado de Vdes. que yo lo haga, no tengo más remedio que actuar, por no haber desaparecido las causas

que motivaron mi *alternativa* como Cronista de Sociedad.

Nuestro querido compañero de Redacción *El Diablo ojuelo*, continúa imposibilitado de dedicarse á sus habituales tareas periodísticas, pues si bien está bastante mejorado de su indisposición, se encuentra en estos momentos, verdaderamente agobiado con desgracias de familia.

El miércoles último falleció doña Nicanora Rubio, tío de la distinguida señora de nuestro compañero, y cuando aún permanecía insepulto el cadáver de aquélla, se administraron los últimos Sacramentos á una hermana de la difunta.

Además tiene enfermo de algún cuidado á uno de sus hijos, niño de corta edad,

Bien sabe el Sr. Balabasquer, la parte que tomamos en sus penas y de todo corazón le acompañamos en su sentimiento, deseando el alivio de sus enfermos.

Enviamos nuestra enhorabuena al digno Inspector de Policía D. Saturnino Santos, que recientemente ha sido destinado con ascenso, á prestar sus servicios á Barcelona.

El miércoles último, salió para Santa María de Nieva, con objeto de atender al restablecimiento de la quebrantada salud de sus hijas, nuestro respetable amigo, el Sr. Gobernador civil de esta provincia, D. Julián González Heredero.

Promete estar animadísimo el baile que, organizado por el elemento joven, se celebrará mañana domingo, en el Casino Abulense.

Después de una *abstinencia* de cuarenta días, no es aventurado suponer que aquel resultará brillante y que se rendirá culto á Tersicore, de tal modo que la fiesta dejará imborrable recuerdo en aquellos que tengan la fortuna de asistir.

Sigue hablándose de bodas que según parece, se han de celebrar en época muy próxima, y aunque alguna de las mencionadas en estos últimos días, no está plenamente confirmada, lo cierto es que en Avila se ha declarado guerra á muerte al celibato.

¡Y aun habrá quien hable mal del matrimonio!

La semana que hoy finaliza, no ha dado más de sí, pues aunque noticias no han escaseado, de todas ellas están al corriente los lectores de PROSA Y VERSO, y no hay para qué mencionarlas.

Juan Carrizo.



## CONCURSO

DE

# Poesías modernistas

### Bases:

1.<sup>a</sup> *Prosa y Verso*, premiará con un precioso objeto de arte, consistente en un billete de 25 pesetas, la mejor poesía modernista, sería ó festiva, de asunto libre, entre cuantas nos remitan desde la publicación de este Concurso hasta el día 31 de Mayo, á las tres y tres minutos de la tarde, hora en que expirará el plazo de admisión, poesías que iremos publicando por el orden riguroso de que las recibamos, excepto aquellas que la redacción, por razones poderosas, considere rechazables.

2.<sup>a</sup> Las poesías que opten al premio no podrán exceder de 22.500 versos, limite prudencial que ponemos, porque nos parece que el público no soportará composiciones de mayor extensión.

3.<sup>a</sup> Deberá firmar con el nombre y apellidos verdaderos del autor, y dirigirse al Sr. Director de PROSA Y VERSO, Pedro de la Gasca, 7, Imprenta, bajo sobre, cuyo filete engomado se servirán humedecer los señores remitentes para cerrarlo.

4.<sup>a</sup> A partir de la publicación de la primera poesía, remitida para el Concurso, el lector amable podrá escribir su juicio crítico, designando el título y autor de la composición que estime acreedora al premio, á cuyo efecto, se acompañarán en los números sucesivos de PROSA Y VERSO, *boletines de votación* que deberán remitirse al ya mencionado domicilio del ya referido Sr. Director del tantas veces citado semanario.

5.<sup>a</sup> Inserta la última composición concursante, fijaremos en el mismo número el día, hora y lugar en que se verificará el escrutinio de Boletines, adjudicándose inmediatamente el premio de las 25 pesetas al decadente vate que mayor número de votos hubiere obtenido.



Soluciones á los *Entretencimientos* publicados en el número anterior.

A la charada: Par-dos.

Al geroglífico: El hombre político es hombre de talento en general.

No hemos recibido ninguna solución exacta.

Esto no quiere decir que hayamos recibido soluciones inexactas porque ¡ay! tampoco de esta clase han llegando á nuestro poder.

O lo que es lo mismo que el público no se ha interesado lo más mínimo por nuestros *Entretamientos* ó al menos no nos lo ha demostrado.

La verdad ante todo.

—

Muy en breve se abrirá al público, en la Plaza del Alcázar, un nuevo salón de Peluquería, montado con arreglo á todos los adelantos modernos.

—

El tiempo como habrán observado Uds, continúa rebelde.

A mí no hay quien me haga creer que estamos en Abril, y aunque el calendario señale el mes que le plazca, lo cierto es que la temperatura que disfrutamos es propia de Enero.

¡Que razón tenía aquel que aseguró que en Avila no había más que dos estaciones!

La de invierno y la del ferrocarril.

Aunque dicho sea en honor á la verdad, no es solo en Avila, donde según la prensa, se deja sentir el frio, pues en Madrid tambien han tenido su correspondiente nevada.

Y esto siempre es un consuelo.

—

Señores suscriptores de fuera de la capital, ¿serían Uds. tan amables que al remitirme el importe de su suscripción, prescindieran Uds. en absoluto de los sellos móviles y de los de correos de 25 centimos?

—

### DE INTERES

—

El medio más seguros para obtener plaza en las oposiciones á oficiales de Hacienda es matricularse en la Academia preparatoria dirigida por

D. Ricardo Aristizabal y

D. Juan Salgado Santiago.

HONORARIOS MODICOS



J. Ch. R.—Madrid —Recibida su carta y muy apreciada su colaboración.

C. B.—Guernica.—¿Llegó á su poder el cliché?

J. J. de C.—Velez-Rubio.—Recibida su carta y las dos composiciones. Lamento que la situación del periódico, no me permita corresponder como quisiera.

Telesforo.—Madrid.—Veremos si en el próximo número queda V. complacido.

G. S.—Madrid.—Valiente guasón dsbe estar hecho usted.

S. S. S.—Burgos.—Me parece que no tiene usted madera de modernista.

El Oso.—Avila.—¿Sabe V. lo que hace cuando escribe? Pues... su seudónimo.

Colombina II.—Avila.—Pasado de moda y muy poco discreto.

B. B.—Avila.—¡Gracias á Dios que encuentro algo aceptable!

Juanito.—Avila.—Las quintillas no tienen nada de particular y el asunto está ya muy manoseado.

Uno.—Valladolid.—Mande su firma.

J. S. T.—Segovia.—Recibido el importe del trimestre.

L. G. N.—Madrid.—¿Recibiste mi carta? Me extraña tu silencio.

Un aprendiz.—Salamanca.—Le publicaré algo para que no diga.

Una mañana  
muy tempranito  
fui me á una huerta  
que tiene un primo  
alli cerquita  
del ancho río  
y mi morena  
luego me dijo  
que por qué causa  
no la di aviso.

¿Está Ud. satisfecho?

EL CARTERO.